

# LA JUVENTUD URUGUAYA DE PIE Y LA VIOLENCIA EN LA ENSEÑANZA EN LA COYUNTURA PREVIA AL GOLPE DE ESTADO (1970-1973)

**GABRIEL BUCHELI (FCS-UDELAR)**

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República

Montevideo, Uruguay

[gabriel.bucheli@cienciassociales.edu.uy](mailto:gabriel.bucheli@cienciassociales.edu.uy)

## **Resumen:**

Este trabajo indaga en la participación que le cupo a la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) en el escenario de violencia que se instaló en los centros de enseñanza secundaria montevideanos entre 1970 y 1973. La JUP fue un movimiento juvenil de derechas nacido al calor de la reacción conservadora resultante de la polarización política que vivió el país desde c. 1968, y dio voz al sujeto social de derechas en un espacio simbólico fundamental en la disputa con las izquierdas: el ámbito juvenil. En su repertorio de acciones más visibles se destacó la acción estudiantil, enfrentando la hegemonía que las agrupaciones de izquierda desarrollaban en esos espacios. Ha quedado instalado como un “sentido común”, que la JUP fue directa responsable del accionar violento de la derecha contra la militancia de izquierda. Nos proponemos interpelar esta conjetura a partir de un conjunto de fuentes primarias.

## **Palabras clave:**

Movimiento Juvenil – Derechas - Violencia Política

## **Abstract:**

This work investigates the participation of the “Juventud Uruguaya de Pie” (JUP) in the scene of violence installed in the secondary education centers in Montevideo between 1970 and 1973. The JUP was a right-wing youth movement born in the heart of the conservative reaction resulting of the political polarization which the country transited from c. 1968. This movement represented the right-wing social subject in a symbolic space in the dispute with the left-wing: the youth camp. Its more visible action was centred in student action, by confronting the left-wing hegemony in those spaces. It has been installed as a "common sense" that the JUP was directly responsible for the violent actions of the right against the left militant. We propose to challenge this conjecture from a set of primary sources.

## **Keywords:**

Youth Movement – Rights - Political Violence

# LA JUVENTUD URUGUAYA DE PIE Y LA VIOLENCIA EN LA ENSEÑANZA EN LA COYUNTURA PREVIA AL GOLPE DE ESTADO (1970-1973)<sup>1</sup>

GABRIEL BUCHELI (FCS-UDELAR)

[gabriel.bucheli@cienciassociales.edu.uy](mailto:gabriel.bucheli@cienciassociales.edu.uy)

## Introducción

La Juventud Uruguaya de Pie<sup>2</sup> fue fundada en octubre de 1970 como resultado de la convergencia de agrupaciones juveniles de todo el país autodenominadas “demócratas”, enfrentadas a la creciente influencia del estudiantado izquierdista, hegemónico además en la capital. De fuerte impacto público hasta su autodisolución en 1974, la JUP se manifestó a través de un amplio repertorio de acciones colectivas (propaganda escrita y radial, activismo estudiantil, actos públicos en todo el país) y movilizó a un importante sector de la población tras un discurso que conjugaba el patriotismo con el anticomunismo militante. Así, esta organización vino a dar voz al sujeto social de derechas en un espacio simbólico fundamental en la disputa con las izquierdas, el ámbito juvenil, aunque su convocatoria trascendió a ese espacio generacional. A partir de un cauteloso discurso de respeto a las dos tradiciones partidarias (blanca y colorada), fue afianzando desde 1972 un tono crítico a la conducción de sus dirigentes. Con ánimo de constituirse en un movimiento político autónomo, la JUP enunció un proyecto caratulado como “revolución nacional”, de neta resonancia falangista, que la condujo a apostar al ajuste por la vía del golpe militar. Autodisuelta a fines de 1974, nunca volvió a ser reivindicada por sus antiguos dirigentes o militantes, evidenciando un sugerente caso de “pérdida de memoria” por parte del colectivo. A cuenta de una reflexión más amplia, consideramos que esto es consecuencia de la derrota simbólica del terrorismo de Estado en el terreno de las luchas por la memoria en relación a la violencia política de los años de 1960 y 1970.

En nuestra investigación, de la cual este artículo constituye un avance, pretendemos mostrar que la JUP fue más que un instrumento de violencia política, y que se trató de un movimiento social que aglutinó detrás de las banderas del “patriotismo” y el “anticomunismo” a una vasta “reacción conservadora” frente a los portavoces del “caos”. Lo cierto es que desde ese discurso y esa práctica, el movimiento se volvió permeable a impulsos de impronta violentista desde dentro (sectores de su propia militancia) y desde fuera (fracciones extremistas de los partidos tradicionales, organizaciones fascistas, cuerpos represivos estatales, agencias de inteligencia extranjeras), que no quiso o no supo contener. La violencia derechista no estatal que desde 1971 sacudió al país, encontró en la JUP el depositario natural de todo señalamiento, por ser el movimiento social de derecha de mayor visibilidad en su época. Así, la JUP ha quedado señalada por su complicidad en el anticipo de las prácticas del terrorismo de Estado.

En este artículo en particular nos proponemos discutir el protagonismo que esta organización adquirió en el escenario de violencia de los años 1971-1973 en el ámbito de la enseñanza en

---

<sup>1</sup> Este artículo es adaptación de una ponencia presentada en el “Colloque Penser les droites en Amérique Latine au XXe siècle”, París, 23 al 25 de enero de 2014.

<sup>2</sup> Su nombre tomaba el de una organización local, la Juventud Salteña de Pie, fundada en julio de 1969 en la norteña ciudad de Salto, y subsumida en 1970 en la organización devenida nacional.

particular. Para ello, hemos relevado órganos de prensa jupista e izquierdista de la época que dan cuenta de sus miradas sobre ciertos hechos. Hemos entrevistado a un conjunto de activistas de la época. Si bien, notoriamente, los testimonios de este tipo no permiten explicar los hechos ocurridos, sí contribuyen a reconstruir el clima de época a partir de determinados sentidos comunes que han quedado anclados desde el pasado. Además, nos permite incorporar algunas reflexiones en torno a las formas de recordar - reconstruir por parte de las izquierdas y derechas acerca del “pasado reciente” uruguayo.

### a) El sujeto social de derecha ante el “caos”

Existe una abundante bibliografía desde la que se ha abordado de qué manera la crisis nacional favoreció desde mediados de los años de 1960 la irrupción y el ascenso de expectativas de transformación radical del país hacia un horizonte socialista<sup>3</sup>. En una compleja dialéctica entre impulsos espontáneos (relacionados con el malestar de la clase trabajadora y el desencanto de las nuevas generaciones) y acciones organizadas (de los viejos partidos de la izquierda, de la miríada de nuevos grupos y grupúsculos nacidos al calor de los debates de la época<sup>4</sup>, y de las organizaciones armadas), el proyecto de la revolución socialista se instaló en los movimientos sociales y permeó al conjunto de la sociedad<sup>5</sup>.

Para evitar cualquier interpretación unidireccional del proceso, debemos asentar que, como es natural en toda etapa de polarización izquierda/derecha, la radicalización de cada una de las partes respondió a una interacción dialéctica. La radicalización por izquierda, el carácter masivo y tumultuoso de sus acciones, no puede separarse del accionar también revulsivo desplegado desde los márgenes derechos del sistema político. Es innegable que el estilo crecientemente autoritario de las élites gobernantes contribuyó a potenciar a las fuerzas de izquierda. Resulta atendible en ese sentido la expresión utilizada por el ex dirigente guerrillero Eleuterio Fernández Huidobro para interpretar el auge de su organización desde 1968: “Pacheco<sup>6</sup> fue el principal reclutador de tupamaros”. Más allá del tono legitimante que sobre sus acciones pasadas reviste esta afirmación, suerte de justificación a posteriori de los niveles de adhesión que alcanzara la opción armada en ciertos espacios sociales, consideramos que refleja adecuadamente ciertas lógicas de la espiral de violencia. De la misma manera, aunque en sentido inverso, puede ser leído el impulso alcanzado por agrupaciones de padres, docentes y estudiantes conservadores, autodenominados “demócratas”, contra el activismo de las izquierdas en el ámbito educativo. Así, las acciones de la izquierda explican en buena medida la respuesta organizada y militante de grupos emanados de la sociedad civil en nombre del orden, incluida la aún no aclarada participación de los “escuadrones de la muerte”.

---

<sup>3</sup> Véase Aldrighi, Clara, *La izquierda armada*, Montevideo, Trilce, 2001; Vescovi, Rodrigo, *Ecós revolucionarios. Luchadores sociales. Uruguay, 1968-1974*, Montevideo, Nós Editorial, 2003; Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973. ¿Tiempo de lucha, tiempo de elecciones?*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005; Varela, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968. El LAVA, una recapitulación personal*. Montevideo, Trilce, 2005; Labrousse, Alain, *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*, Montevideo, Fin de Siglo, 2009; Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011; Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

<sup>4</sup> Para un repaso sobre el surgimiento de nuevos grupos de izquierda en los años 60 ver Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria...*, op. cit.

<sup>5</sup> Las porosidades en la sociedad civil en relación a la “penetración izquierdista” están marcadas por clivajes geográficos (Montevideo/Interior, urbano/rural), generacionales y, en medida más difusa, permeado por los dos anteriores, de clase (se hizo notoria la adhesión a los discursos de las izquierdas en el núcleo duro de la clase obrera y otros sectores de trabajadores sindicalizados).

<sup>6</sup> Jorge Pacheco Areco fue el presidente colorado que gobernó al Uruguay entre diciembre de 1967 y marzo de 1972. Su gobierno se caracterizó por un severo ajuste económico y la aplicación permanente de medidas de excepción para contener la protesta social.

Resulta de interés repasar la interpretación que el por entonces diputado y ministro colorado Dr. Julio María Sanguinetti publicara en 2008. Su libro puede ser visto como síntesis del sentido común conservador que impregnó a un amplio sector de las élites políticas y de la sociedad civil, dejando asentado el pensamiento hegemónico desde el cual se construyó hacia 1970 la idea de que el país estaba sumido en el caos por la responsabilidad de las izquierdas. En su análisis, destaca la presencia de una opinión pública atónita ante hechos que parecen producidos por actores ajenos a la naturaleza intrínsecamente moderada del uruguayo medio, reflejada en :

“el sentimiento de la mayor parte de la población, clases medias y trabajadoras, cansados de la permanente paralización de los centros de enseñanza y de vivir la zozobra constante de ver a sus hijos adolescentes envueltos en refriegas que van más allá de su comprensión.”<sup>7</sup>

Sobrevuela a este análisis la responsabilidad de las “minorías extraviadas” en la crisis del país. Escrita en 2008 en el marco de las disputas por el pasado, expresiones como ésta vienen a rescatar el genuino pensamiento conservador/reaccionario de aquellos años. Este tipo de planteos constituyó la materia prima que cargó de sentidos el discurso de las derechas e impulsó la organización y movilización de esa parte de la sociedad contrariada por el desempeño de las izquierdas.

La movilización estudiantil no era novedosa en la historia del Uruguay. Sin embargo, la percepción de que el país asistía a formas cada vez más transgresoras y por ende peligrosas de agitación, removió desde las entrañas el sentido conservador, larvado y latente, de esa parte de la sociedad.

El señalamiento de que el país se debatía en la dialéctica “caos-orden” adquirió en esa coyuntura visos hegemónicos.<sup>8</sup> En un antagonismo que no admitía “grises”, el discurso conservador fue claro al colocar detrás de esa línea divisoria a todos los que no compartían su sentido de “nación” y “democracia”<sup>9</sup>. Ciertamente es que la tendencia unitaria de las izquierdas (en el campo sindical desde 1966, en el campo político/electoral en 1971, incluyendo el “apoyo crítico” del MLN-T<sup>10</sup> al Frente Amplio<sup>11</sup>) reprodujo la percepción binaria (incluso a través de su versión también dual “oligarquía-pueblo”), y legitimó a los ojos de las derechas la existencia de un “otro” singular, expresión del “caos” y agente “disolvente” de los valores de la nación.

La emergencia de un movimiento juvenil de derecha, que se apropió de la denominación “de pie”, debe ser entendida en ese marco. Desde una movilización de base estudiantil en torno a demandas y consignas empapadas del nacionalismo anticomunista, la Juventud Uruguaya de Pie transitó por un proceso de organización militante que se emparentó con la violencia política y abrazó la causa de la “revolución nacional” y el golpismo militar. Citando a Oswald Spengler, desde su semanario, la JUP señaló cuatro meses antes del golpe de Estado que “siempre es a último momento un pelotón de soldados el que salva la civilización”<sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> Sanguinetti, Julio María, *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)*, Montevideo, Taurus, 2008, p. 144.

<sup>8</sup> Rico, Álvaro, *1968: el liberalismo conservador*, Montevideo, EBO, 1989.

<sup>9</sup> Ambos conceptos eran rescatados en un sentido “esencialista”, concebidos como parte de una matriz cultural constituida de una vez y para siempre desde el fondo de la historia, e íntimamente ligada al itinerario de los dos partidos tradicionales, el blanco y el colorado.

<sup>10</sup> El Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros fue el principal movimiento guerrillero que actuó en el territorio nacional. De matriz foquista, jaqueó al gobierno muy especialmente entre 1969 y 1971, precipitándose su derrota en 1972 luego de la incorporación de las Fuerzas Armadas a su combate.

<sup>11</sup> El Frente Amplio surgió en febrero de 1971 como la alianza política de un vasto arco de la izquierda uruguaya. Más allá del objetivo inmediato de competir en las elecciones de noviembre de ese año, se constituyó como un amplio movimiento de masas que perdura hasta la actualidad.

<sup>12</sup> Semanario *Nuevo Amanecer*, 8 de febrero de 1973.

## b) La conflictividad en el ámbito estudiantil y la reacción de la derecha

La actividad gremial estudiantil a nivel liceal había funcionado hasta fines de los años sesenta bajo estructuras que pueden ser llamadas “tradicionales”.<sup>13</sup> Toleradas por las autoridades, eran concebidas como una suerte de escuela de formación ciudadana, con elecciones regulares en las que diferentes corrientes políticas disputaban el liderazgo. Los trabajos de Varela y Markarian<sup>14</sup> muestran como ese modelo hizo eclosión en 1968, en particular en Montevideo, cuando la rebelión por izquierda barrió con esas estructuras detrás de consignas “basistas”. Desde ese año, la radicalización juvenil inundó los espacios estudiantiles, ambientando una reacción por derecha.

El despliegue movilizador de la JUP en los primeros meses de 1971 coincidió con la conflictiva situación planteada en la enseñanza, fundamentalmente en algunos liceos capitalinos. En algunos centros de estudios se produjeron graves incidentes que enfrentaron a estudiantes de izquierda y de derecha. Consideramos que este clima contribuyó a radicalizar las posiciones de grupos de jóvenes de derecha, autodefinidos “demócratas”, y que la presencia pública de la JUP vino a dar un marco de reproducción y legitimación a sus prácticas y sus discursos. El grado de avance de nuestra investigación nos permite poner en duda que los grupos derechistas que confrontaron violentamente con las de izquierda en algunos liceos de Montevideo fueran dirigidos o coordinados por la JUP. Mientras las fuentes relacionadas con la izquierda lo señalan enfáticamente, tanto las fuentes jupistas de la época, como los ex dirigentes que hemos consultado en 2013 para este trabajo, lo niegan tajantemente.

El centro del conflicto radicaba en la cuestión de la intervención de la enseñanza media que el Poder Ejecutivo implantó entre febrero de 1970 y junio de 1971. Repasamos a continuación ese controvertido escenario educativo.

### La intervención de la enseñanza media (febrero de 1970 - junio de 1971)

Para la derecha, la dilución del “principio de autoridad”, sobre todo en los liceos, desde 1968, resultaba exasperante. Desde esas tiendas se instaló el reclamo al Poder Ejecutivo para que se adoptara la drástica medida de intervenir los entes educativos, lo que venía a cercenar una fuerte tradición autonomista en todas las ramas de la enseñanza. El siguiente extracto de prensa de octubre de 1969, del mismo órgano de prensa que un año después se volvería medio oficioso de la JUP, es esclarecedor:

“Todos sabemos lo que pasa en la Universidad, en Enseñanza Secundaria y en su Instituto de Profesores, en el Cuerpo de Inspectores de Primaria y en los Institutos Normales y en la Enseñanza Industrial... Porque ya no aceptamos el pretexto de “respetar rebeldías estudiantiles” porque es un disfraz... Existen incalificables actitudes estudiantiles que revelan la calidad humana de sus profesores.

No se trata de invocar actitudes progresistas “que desconocen los elementos conservadores”. Porque buscar destruir la dignidad humana no es síntoma de progreso sino de degeneración. Es evidente PARA TODOS que la irresponsabilidad está en las autoridades de la enseñanza. .. TIENE QUE VENIR LA RESPUESTA CONCRETA. Todos la esperamos. Hay en la vida de nuestro pueblo, en estos instantes, valores inmensos a cultivar. **Y suciedad que hay que eliminar** porque han enfermado las raíces puras de nuestra nacionalidad que han rechazado toda clase de totalitarismo.

---

<sup>13</sup> Markarian, Vania, *El 68 uruguayo...*, op. cit., p. 67.

<sup>14</sup> Varela, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968...*, op. cit. y Markarian, Vania, *El 68 uruguayo...*, op. cit.

... ¿quién tendrá que decir basta?”<sup>15</sup>

La intervención en Secundaria y Universidad del Trabajo<sup>16</sup> fue resuelta mediante el Decreto N° 88 del Poder Ejecutivo del 12 de febrero de 1970, amparado en la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad. Se designaron Consejos interventores para ambas ramas. El de Secundaria quedó presidido por el Prof. Armando Acosta y Lara<sup>17</sup>.

Para Romano, la intervención era parte de un nuevo proyecto político-pedagógico, que se profundizaría desde 1973, primero con la ley de Educación “Sanguinetti”<sup>18</sup> y luego con el golpe de Estado, y sustentado en los siguientes conceptos: nuevo orden, nuevo hombre, nueva formación moral y cívica.<sup>19</sup>

La intervención chocó desde un comienzo con la cerrada oposición de la Asamblea de Profesores (órgano asesor del Consejo) y de los gremios docentes y estudiantiles, y aunó en su oposición a un arco muy diverso de la opinión política, desde los márgenes izquierdos hasta posturas del centro liberal. Para los sectores más organizados de la izquierda, el ámbito educativo se transformó en un espacio de acción política privilegiado. Según Leibner, al menos los comunistas lo definieron como el principal conflicto social y político del año 1970.<sup>20</sup> Desde estos ámbitos se desataron importantes movilizaciones. Así lo califica un político conservador de la época: “Del 22 al 26 de julio [1970], Montevideo parece un campo de batalla, con piedras, gases lacrimógenos por todos lados y barricadas que se erigen, se levantan, vuelven a instalarse.”<sup>21</sup>

Frente a la conflictividad, los Consejos interventores suspendieron las clases (28 de agosto de 1970) para luego clausurar el año lectivo (4 de setiembre). “La medida de suspensión desnuda la imposibilidad del gobierno de restaurar el orden”<sup>22</sup>. Consideramos que esta cita revela plenamente el estado de ánimo de los sectores conservadores<sup>23</sup>.

La respuesta de los gremios de la educación fue la de organizar “contracursos” y “Liceos Populares”. Para Leibner, la movilización contra el cese de cursos “transformaba ante la opinión pública a los estudiantes agremiados de supuestos promotores del desorden en aplicados estudiantes deseosos de seguir estudiando.”<sup>24</sup> Pero dudamos de que esa percepción haya sido predominante en el conjunto de la sociedad uruguaya. Amparado en un denso herramental mediático, el enfoque que señalaba a los gremios como los portadores del caos debió tener una fuerte audiencia, lo que, para Real de Azúa, respondía a un antagonismo establecido: “la concepción enteramente tradicional que de los fines de esa enseñanza profesa un sustancial sector de la población nacional y la otra, y tan distinta, que se involucra en la militancia de los sectores docentes y estudiantiles de posición más extrema.”<sup>25</sup>

---

<sup>15</sup> Diario *La Mañana*, Edición del Interior, 23 de octubre de 1969, p. 7: “Las heridas sangran en nuestra cultural nacional”. Firma “Coronilla”. Negritas y mayúsculas son del original. Vale decir que “Coronilla” aparecerá frecuentemente en 1971 acompañando las posturas de la JUP, sobre todo en relación al tema de la educación.

<sup>16</sup> La UTU era el ente que regía la enseñanza media técnica.

<sup>17</sup> 1920-1972. Profesor de filiación colorada. Cuando cesó la intervención fue nombrado subsecretario del Ministerio del Interior. Fue ejecutado por el MLN el 14 de abril de 1972 acusado de integrar el “escuadrón de la muerte”.

<sup>18</sup> Julio María Sanguinetti (presidente de la República en 1985-1990 y 1995-2000) fue Ministro de Educación y Cultura en 1972, bajo la administración de Juan María Bordaberry antes del golpe de Estado.

<sup>19</sup> Romano, Antonio, *De la reforma al proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*, Montevideo, Trilce, 2010, pp. 76-79.

<sup>20</sup> Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros...*, op. cit., p. 580.

<sup>21</sup> Sanguinetti, Julio María, *La agonía...*, op. cit., p. 155.

<sup>22</sup> Sanguinetti, Julio María, *La agonía...*, op. cit., p. 174.

<sup>23</sup> Este mismo autor enfatiza a su manera la direccionalidad de las represalias: “la desgremialización guillotina a 112 profesores de enseñanza media por pensar distinto”. (Sanguinetti, Julio María, *La agonía...*, op. cit., p. 221), sin mencionar la ola de destituciones practicada por el Consejo.

<sup>24</sup> Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros...*, op. cit., p. 580.

<sup>25</sup> Real de Azúa, Carlos, *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971 – Coyuntura y pronóstico)*, Montevideo, FHCE, 1988, p. 135.

En ese marco, al reanudarse los cursos en marzo de 1971, se produjeron serios enfrentamientos entre las dos posturas estudiantiles. Varios liceos de Montevideo y la zona metropolitana fueron focos de disturbios: Liceo Bauzá, Liceo N° 18, Liceo N° 9, Liceo de Las Piedras, IAVA, etcétera.

Los Consejos interventores cayeron el 12 de junio de 1971 por decisión parlamentaria, en una medida que Romano interpreta como una respuesta política ante el “alto grado de impopularidad” de la intervención<sup>26</sup>. Fue una de las pocas ocasiones en que el gobierno de Pacheco claudicó ante el legislativo; el poder ejecutivo ni promulgó ni vetó dicha resolución que creaba Consejos Interinos. Desde entonces, la JUP sostuvo un discurso crítico al levantamiento de la intervención y a la acción de los Consejos Interinos, entendidos como una claudicación del parlamento ante la presión sindical y estudiantil. “Todo el Gobierno ha entregado la E. Secundaria al control comunista. Todos nos damos cuenta. **Es la verdad**”, decía un columnista de la Edición del Interior de *La Mañana*, habitual vocero de las posturas jupistas.<sup>27</sup>

### La JUP y la “guerra pedagógica”

Romano ha llamado “guerra pedagógica” al proceso educativo desplegado desde las altas esferas. Durante el año y medio de labor de los Consejos Interventores, “la función de los sistemas educativos “cambia” y pasa a transformarse en un espacio de prueba de formas de socialización (despolitización) de los jóvenes, principales opositores al gobierno.” Para ello, debieron contar con el apoyo de un cuerpo docente dispuesto a colaborar, lo que implicó decenas de destituciones, y de un sector estudiantil dispuesto a “asegurar el cumplimiento de un año lectivo normal por todos los medios”.<sup>28</sup> La Juventud Uruguaya de Pie estuvo llamada, según Romano, a cumplir con esta última función. Cabe señalar que la JUP nació en octubre de 1970, cuando los cursos ya habían sido suspendidos por el Consejo Interventor. Por ende, la presencia activa de esa organización en el conflictivo clima de la enseñanza solo pudo darse desde el momento en que los cursos fueron reiniciados, en marzo de 1971.

Un artículo de prensa publicado en pleno conflicto entre las gremiales estudiantiles de izquierda y las agrupaciones “demócratas”, ilustra el discurso que hizo público la JUP para legitimar la lucha de estas últimas en los liceos. “Somos los que vamos al Liceo a hacer algo hasta que cumplamos 18 años y podamos trabajar. Somos hijos de familias que no nos usan de instrumentos de sus rencores políticos ni de sus situaciones económicas”.<sup>29</sup>

El informe de Inteligencia policial sobre la JUP<sup>30</sup> subraya la centralidad que el tema de la educación secundaria tenía para la organización en 1971:

“Hasta hace un poco tiempo (un mes)<sup>31</sup>, el terreno de la JUP era el terreno de la acción estudiantil, casi exclusivamente liceal. Parecería que todos los esfuerzos estuvieran centrados allí, acciones en los liceos, ataques a estudiantes, planteos tácticos (publicados en la prensa) para dividir a los militantes de izquierda (sobre todo bolches versus tupas) y transformar a los indecisos en adherentes. Las motivaciones centrales eran la oposición al proselitismo político en la enseñanza y como solución la intervención de la Enseñanza en

---

<sup>26</sup> Romano, Antonio, *De la reforma al proceso...*, op. cit., p. 92.

<sup>27</sup> Diario *La Mañana*, *Edición del Interior*, 24 de junio de 1971, p. 3. “La tragedia de secundaria” (firma “Coronilla”). Las negritas son del original.

<sup>28</sup> Romano, Antonio, *De la reforma al proceso...*, op. cit., p. 77.

<sup>29</sup> Diario *La Mañana*, *Edición del Interior*, 6 de mayo de 1971, p. 3 “Estamos presentes”.

<sup>30</sup> Debemos tomar este informe con cautela. El tono de algunos tramos del informe responde a lógicas discursivas de la izquierda, por lo que es probable que haya sido redactado por un agente infiltrado en una organización de izquierda, o bien se basó en material incautado por la policía a una organización de esa tendencia.

<sup>31</sup> No disponemos de la fecha de redacción del documento pero presumimos, por sus diversos contenidos, que fue algo anterior a las elecciones de noviembre de 1971.

general y la creación de nuevos centros de estudios lejos de la influencia de la Universidad de Montevideo.”<sup>32</sup>

### c) Naturalización de la violencia en la enseñanza

Es imposible hacer un recuento de los hechos de violencia protagonizados por núcleos estudiantiles de izquierda y de derecha. Los enfrentamientos a golpes de puño, con cachiporras e incluso con armas de fuego fueron frecuentes según numerosos testimonios, con sus consecuentes represalias.

Para los militantes de izquierda, la convicción de que los grupos “demócratas” actuaban con la protección, sino con la decidida participación, de la policía (uniformada o encubierta) reforzó la radicalidad de sus acciones.

Distintas fuentes (“neutrales” y de ambos bandos) dan cuenta de uno de los mecanismos privilegiados por las gremiales estudiantiles (tanto liceales como universitarias) para penalizar a los que definían como “fachos”<sup>33</sup> activos: la desgremialización. Si bien se trataba de una medida de carácter simbólico, su discusión y resolución en asambleas debió ambientar no pocos enfrentamientos. Hugo Manini<sup>34</sup> dijo para este trabajo que:

“La violencia que soportaban los militantes de la JUP era mucho más moral que física. Como el caso de [Mario] Soca<sup>35</sup> que fue juzgado y desgremializado en la Universidad. Mi hermano Bruno que fue desgremializado en Agronomía y no pudo seguir estudiando Agronomía<sup>36</sup>, infinidad de casos...”<sup>37</sup>

El diario blanco conservador *El País* informó sobre un caso particular. Se trató de un ataque con pintura roja arrojada sobre la cabeza de un conocido militante “demócrata”, Miguel Sofía<sup>38</sup>. Fotografiado en color en el patio de un Liceo (presumiblemente el Liceo Rodó), resultaba una

---

<sup>32</sup> Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Asunto: Informe General sobre la J.U.P.-

<sup>33</sup> En el lenguaje cotidiano de la militancia de izquierda, era habitual tildar de “facho” a quien sostuviera posiciones conservadoras. Al respecto, la historiadora Esther Ruiz, entrevistada en 1998 por un programa de radio, recuerda que “no teníamos muy claro lo que era el fascismo; era lo que estaba enfrente, y nosotros cómodamente lo tildábamos de “facho”. Tú sabés lo difícil que es hoy hacer comprender a los estudiantes lo que realmente fue el fascismo y qué significa, porque de alguna manera nosotros tenemos incorporada una tradición de decirle “facho” a todo el que es conservador o reaccionario.” Barnabé, Diego, “A 30 años de Mayo del '68 (I).Entrevista con los historiadores Carlos Demasi y Esther Ruiz”, 1998, <http://www.espectador.com/text/especial/esp05161.htm>, consulta: 12 de mayo de 2012. Sin embargo, el recuerdo del ex-político colorado Alejandro Atchugarry da cuenta de que ese calificativo no era patrimonio exclusivo de la izquierda: “como una vez que me pescó la policía y el prontuario decía “liberal con ideas indeterminadas” (risas). No tenían forma de clasificarme: no estaba ni con los fachos ni con los bolches; entonces para ellos era complicadísimo saber dónde estaba.” Montero, Daniel. et al, (1999). “Entrevista a Alejandro Atchugarry”, 1999, <http://www.guambia.com.uy/NUMEROS/N362/textos/entrevista.html>, consulta: 26 de junio de 2012.

<sup>34</sup> Se trataba del principal líder la JUP. Concedió una entrevista para esta investigación.

<sup>35</sup> El hecho fue ratificado por él para este trabajo. Entrevista a Mario Soca.

<sup>36</sup> La desgremialización en sí misma no podía impedir a un estudiante seguir concurriendo a un centro de estudios. Sabemos que en el Liceo de Colón la medida fue acompañada por la prohibición por parte de la militancia del acceso de los desgremializados al instituto, lo que hizo recrudecer los enfrentamientos. No sabemos si en su testimonio Manini se refiere a una situación similar o si el presunto abandono de su hermano se debió a la presión social ejercida por el estudiantado sobre su persona.

<sup>37</sup> Entrevista a Hugo Manini.

<sup>38</sup> Sofía fue señalado por Nelson Bardesio como integrante del “escuadrón de la muerte” y de la JUP. Bardesio era un agente policial secuestrado por el MLN, acusado de integrar ese escuadrón. Sofía escapó por poco de ser ejecutado por el MLN en los atentados del 14 de abril de 1972 contra los presuntos integrantes de los comandos paramilitares. Empresario radiofónico desde el retorno democrático, está prófugo de la justicia desde 2009 cuando fue requerido por la justicia para declarar por los hechos del pasado. Los dirigentes de la JUP entrevistados para este trabajo rechazaron rotundamente su pertenencia a la JUP. Lo cierto es que su nombre no aparece asociado a ningún eslabón orgánico del grupo en las fuentes que disponemos.

imagen de corte impresionista, con la pintura roja corriendo por su barba y mejilla.<sup>39</sup> Sofía era un militante de derecha conocido desde hacía ya algún tiempo en los ambientes de la militancia estudiantil.

### Escenarios de la violencia en los liceos capitalinos

Desde la última semana de abril de 1971 se vivieron disturbios entre estudiantes en varios liceos. El Liceo Bauzá se constituyó en el principal nicho de “resistencia” de la derecha a la hegemonía izquierdista en el conjunto de los liceos de la capital. Si bien los enfrentamientos entre facciones opuestas en ese liceo venían de tiempo atrás,<sup>40</sup> los incidentes de abril-mayo y setiembre de 1971 marcaron un mojón en esa situación.

El periódico socialista *El Oriental*, bajo el título “Los fascistas en acción”, responsabilizó a militantes de la JUP de haber ingresado el 27 de abril “con los revólveres en la cintura o con garrotes” al liceo Bauzá en momentos en que se realizaba una asamblea estudiantil “donde se trataba, precisamente, los manoseos y provocaciones que por parte de esos mismos elementos eran objeto muchachas y muchachos”. Según esta crónica, los atacantes dispersaron a los asambleístas a balazos, no habiendo “heridos graves de casualidad”. Al día siguiente, día 28, “la gente de la JUP” ocupó el local de estudios mientras padres y alumnos realizaban en la puerta un acto de desagravio por los hechos de la víspera. Los ocupantes dispararon nuevamente, y la policía intervino para apresar a varios de los estudiantes que protestaban por la ocupación al grito de “fascistas, fascistas”. El relato del medio socialista señalaba que tras estos hechos, los agredidos marcharon hasta el Viaducto del Paso Molino, donde unos individuos volvieron a dispararles desde un auto VW. Los tiradores fueron vistos luego conversando con los ocupantes del Bauzá. Las víctimas de esos atentados identificaron a trece de sus atacantes, entre los cuales figuraba el “manco” Ulises Fernández<sup>41</sup>, “conocido agente policial, protagonista de graves sucesos desde hace tiempo en el Bauzá”<sup>42</sup>. Se informaba luego de sendos comunicados de los gremios estudiantil y docente, denunciando la responsabilidad del Consejo Interventor en este tipo de incidentes.

En el análisis del órgano socialista, la policía y la JUP actuaban en connivencia, siendo la comisaría próxima al liceo “la base de operaciones” del grupo. “Bajo el alón protector del pachecato, al fascismo se le hace el campo orégano...”<sup>43</sup>

Los incidentes en el Bauzá se repitieron en setiembre de 1971. El diario comunista *El Popular* tituló “Bauzá: estudiantes heridos, 10 detenidos, 18 balas de la JUP”<sup>44</sup>. Luego se hizo eco de la declaración de la gremial estudiantil en el entendido de que la JUP actuaba “para trastornar la normalización lograda por el Consejo Interino”. Se le acusaba de haber atacado a balazos a los estudiantes, con armas introducidas a través de la cantina del liceo.<sup>45</sup>

La violencia en los liceos se agudizó en el año y medio anterior al golpe de Estado de junio de 1973. Sin embargo los testimonios dan cuenta de la generalización de una modalidad particular: el ataque a los institutos controlados por la izquierda por parte de grupos externos, amparados

---

<sup>39</sup> Diario *El País*, 7 de mayo de 1971.

<sup>40</sup> Los testimonios de estudiantes de ese liceo, Gustavo, Miguel y Rodó (el primero militante de la JUP y los dos siguientes de la Juventud Comunista) indican que las disputas se daban desde al menos 1968.

<sup>41</sup> Se trata de un oscuro personaje, señalado por muchos testimonios como agente policial encubierto, que participó en acciones de violencia en muchos centros educativos de la capital. En la memoria de los activistas de izquierda quedó estampado como una figura legendaria a la cual, como ocurre habitualmente, se le terminan asignando un sinnúmero de responsabilidades que no podemos cotejar de manera fehaciente.

<sup>42</sup> Semanario *El Oriental*, 7 de mayo de 1971, p. 6.

<sup>43</sup> Ídem.

<sup>44</sup> Diario *El Popular*, 14 de setiembre de 1971, p. 7.

<sup>45</sup> Diario *El Popular*, 14 de setiembre de 1971, p. 7 y 17 de setiembre de 1971, p. 11.

frecuentemente en la acción de efectivos policiales. Uno de esos ataques, perpetrado mientras se llevaba adelante una asamblea gremial en el Liceo N° 8, el 11 de agosto de 1972, terminó con la vida del estudiante Nelson Rodríguez Muela, militante del PCR.<sup>46</sup> El grupo de agresores, compuesto por unos quince jóvenes ajenos al instituto, encabezado por uno de nombre Enrique Mangini, entró disparando balas al recinto liceal. Varios de ellos fueron detenidos por la policía<sup>47</sup> y siete terminaron procesados por atentado a la propiedad privada por su asalto al Liceo, pero la causa por el homicidio fue archivada, hasta su reapertura en 2009. En dictadura el grupo fue beneficiado por una amnistía a presos comunes.<sup>48</sup> La prensa de la izquierda presentó este caso y los demás de este tipo como ataques de la JUP.

### **La memoria izquierdista acerca de la violencia derechista**

Como ya dijimos, no existe una memoria pública de derecha sobre estas trayectorias. Ese silencio favoreció la construcción de una determinada memoria de las víctimas, ante una violencia que no mostró autorías orgánicas.

Hemos recabado una serie de testimonios de un conjunto de estudiantes de izquierda. En el caso del Liceo Bauzá los testimonios dan cuenta de la existencia de un fuerte grupo de la JUP que dominaba la interna gremial.

“La realidad del Bauzá, la imagen que tengo es totalmente opuesta [a la del Liceo IDAL, donde predominaba largamente la izquierda]. En el Bauzá había un agrupamiento fuerte, donde enfrentaban y ganaban votaciones o directamente el liceo lo ocupaban ellos, porque tenían militancia que los apoyaba. En ningún otro liceo yo conozco que hayan logrado tener una agrupación, una agrupación que tuviera vida propia y estar insertos en el liceo.”<sup>49</sup>

Se generalizó además la idea de que los activistas de ese Liceo concurrían a otros centros de estudios a atacar a los militantes de izquierda:

“... el hecho de que como ahí [en el Liceo 13] había actividad de militancia de izquierda era un punto de ataque. Venían de otros lados porque dentro del liceo la JUP no tenía una organización... Siempre se dijo en esa época que eran estudiantes del Bauzá que eran donde estaban los grupos de derecha más organizados.”<sup>50</sup>

Pero todos coinciden en que, sobre todo desde 1972 o 1973, las incursiones represivas contra la actividad gremial izquierdista provenían de sujetos ajenos a los liceos, a los que solían respaldar efectivos de las Fuerzas Conjuntas. Todos ellos denominan de todos modos, a los atacantes, como “gente de la JUP”.

“En el ’72 ya había líos, cada vez que se armaba una asamblea en el liceo parecía que ya la derecha, en ese momento era la JUP, sabía que iba a haber una asamblea en el Instituto y enseguida venía el camión, la Metropolitana<sup>51</sup>, media hora antes de la asamblea ya estaban en la esquina de Madrid y Sierra.”<sup>52</sup>

“... los tipos cierran el liceo con gente externa, viene la policía, somos encerrados el turno matutino, cuando salíamos nos encontrábamos con que el liceo estaba rodeado y todo el

---

<sup>46</sup> Partido Comunista Revolucionario, de orientación “maoísta”.

<sup>47</sup> Naturalmente, la detención fue realizada por confundir al grupo de jóvenes armados con militantes de izquierda.

<sup>48</sup> Rodríguez, Roger, “Denuncia penal contra la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) por asesinato de Rodríguez Muela”, 2009, <http://www.lr21.com.uy/politica/392602-denuncia-penal-contrala-juventud-uruguaya-de-pie-jup-por-asesinato-de-rodriguez-muela>, consulta: 12 de octubre de 2012.

<sup>49</sup> Entrevista a Edgardo.

<sup>50</sup> Entrevista a Shirley.

<sup>51</sup> Fuerza de choque de la Policía.

<sup>52</sup> Entrevista a Alberto.

turno se repliega y entra... y salgo, ahí es que los tipos...uno de ellos [militante de la JUP] me identifica con dos, tres milicos al lado... Eso fue de las cosas más impactantes, ver a los tipos en una connivencia total con la policía, señalándole a la gente que tenían que agarrar... Pero, en esa misma oportunidad a la gente de la tarde la hicieron mierda, hubo gente hospitalizada.”<sup>53</sup>

“... tres locos habían puesto un cartel, no me puedo acordar si era JUP, esa es la duda que tengo si decía JUP, me parece que decía JUP... no sé si era “Marcha por la Democracia” o algo por el estilo, que habían puesto. Entonces toda la negrada se entró a poner alrededor y a gritar; “fuera fascistas de la enseñanza” les gritaban, los locos parados ahí... aparte la pinta era vestidos con un saco, como que habían venido de afuera y colocados ahí. En ese momento todo el mundo gritaba y los locos tenían los carteles pegados y se ponían así delante y sonreían. Yo, anormal total, paso para adelante agarro los carteles y los arranco. Entonces, todo el mundo empezó a gritar y se armó un tole, tole. Un loco sacó un revólver, ¡bum! hace un buraco, pega un balazo en el techo.”<sup>54</sup>

“Para nosotros, hablar de la JUP era hablar de un grupo paramilitar agresivo... el que comandaba el grupo paramilitar era un tal Machín, teniente del ejército en aquella época”<sup>55</sup>.

Algunos nombres de supuestos líderes de grupos de choque derechistas aparecen reiteradamente en los testimonios:

“Se nombraba mucho a un tal Sofía, como uno de los tipos que dirigía la JUP y era uno de los cerebros.”<sup>56</sup>

“... la derecha hacía correr que iba a venir Miguel Sofía como jefe de ellos, de la JUP.”<sup>57</sup>

“... a Miguel Sofía y al Manco Ulises todo el FER los andaba buscando para darles una paliza, chau, y “El Oso” llega a tener un enfrentamiento duro, porque el Manco Ulises era un tipo de armas tomar.”<sup>58</sup>

Estas referencias, reconstruidas desde la memoria (con)funden como una identidad única todas estas categorías: derecha – JUP – policía – paramilitares - gente del Bauzá. Nótese el énfasis en el uso de condicionales o de suposiciones en la formulación de los relatos. El proceso de síntesis que todo relato exige con el transcurrir del tiempo tendió a simplificar la visión del entorno de violencia. Si para la derecha, ellos eran “los comunistas”, para la izquierda aquellos eran “los fachos” y se resumían en una sigla: la JUP, con respaldo estatal. Y además, se podían representar en figuras individuales que eran parte del folklore de la época: el “manco” Ulises o Miguel Sofía.

#### **d) ¿Era la JUP la responsable de las acciones violentas derechistas en los liceos?**

Para los medios de prensa de izquierda consultados para este trabajo (el socialista *El Oriental*, el comunista *El Popular*, y *Cuestión*, órgano del Movimiento 26 de Marzo), no cabían dudas sobre la identidad jupista de los agresores en esos hechos. Cargada de adjetivaciones ideológicas (“fascista”) y connotaciones de clase (“nenes bien”), la JUP era presentada como un mero agente de acción represiva complementaria de la policía y al servicio del gobierno.

Por su parte, el comunicado de los profesores tras los hechos del Bauzá agrega algo de complejidad a los hechos y propone pensar en una distribución de tareas escalonadas entre

---

<sup>53</sup> Entrevista a Óscar.

<sup>54</sup> Entrevista a Edgardo.

<sup>55</sup> Entrevista a Alberto.

<sup>56</sup> Entrevista a Shirley.

<sup>57</sup> Entrevista a Miguel y Rodó.

<sup>58</sup> Entrevista a Milton.

diversos actores, al referirse a la “intervención de grupos armados que acatan las directivas de la JUP cuya vinculación con la Intervención se manifiesta en el hecho de que su presidente es secretario del Interventor Escanellas<sup>59</sup>”.<sup>60</sup> Esta tesis ubica a la JUP como una superestructura próxima al poder político, a la cual responden “grupos armados” que no necesariamente participan en su orgánica.

La JUP dio su opinión sobre los hechos de abril de 1971 en su página del “suplemento verde” de *La Mañana* bajo el título “Los hechos del Bauzá. Una juventud sana ante el fanatismo foráneo”. En su alegato, todas las acusaciones de violentismo en su contra eran contestadas radicalmente.

Se señalaba que “la juventud sana y patriótica, los estudiantes que lo son porque quieren estudiar, los jóvenes que sienten la responsabilidad de su destino y la patria a la que pertenecen dieron un ejemplo de lucha...” Se planteaba una crónica alternativa a la de la prensa de izquierda: no se había tratado de una ocupación, sino que el Bauzá fue “defendido, preservado... por estudiantes que se adelantaron al vandalismo de los izquierdistas, evitando que éstos se adueñaran de la casa de estudios.” La responsabilidad de la balacera era también redireccionada, acusando de la misma a los izquierdistas. En definitiva, no se había tratado de un enfrentamiento entre grupos políticos, sino “de estudiantes auténticos defendiéndose de fanáticos antipatriotas”. Se preguntaba luego: “¿Qué papel tuvo la Juventud Uruguaya de Pie en el episodio? Como Movimiento, ninguno. Como conglomerado de jóvenes que comprende sus ideales, desde luego entre los estudiantes que defendieron el Bauzá, había simpatizantes de la JUP.”<sup>61</sup>

Esta manera de decir “no fuimos” pero “estamos con ellos” respondía para nosotros a un dilema no resuelto por la organización. Por un lado la JUP encontraba en aquellos núcleos de estudiantes “demócratas” el espacio para ganar adherentes y expandir su influencia, y por lo tanto no los podía defraudar. Existen evidencias, incluso, de que ese espacio juvenil era coto de caza de otras organizaciones de derecha. Por otro lado, a nivel público, era necesario para la JUP mantener la imagen de referente de la juventud “sana y no contaminada” con el que se había lanzado desde el Interior del país, y a la cual la proximidad con el escenario de violencia podía perjudicar.

Dos ex dirigentes de la JUP nos dieron para este trabajo su explicación sobre el caso Bauzá. Según ellos, allí funcionaba una agrupación “demócrata”, “Siempre Bauzá”, que combatía los supuestos excesos izquierdistas. Según ellos, esa agrupación no respondía orgánicamente a la JUP, aunque hubiera entre ellos simpatizantes de la JUP. Reconocieron también que esa agrupación recibía apoyo externo de gente armada. Esto había sido el resultado, según ellos, de que los comunistas hacían lo mismo, trayendo a obreros en camiones a castigar a los oponentes liceales de sus camaradas. “... el problema era cuando venían obreros, no? Del partido comunista, de la Seccional 20”.<sup>62</sup> En cuanto a la gente armada que apoyaba a “Siempre Bauzá”, ubican al grupo que comandaba el “manco Ulises”, pero aseguran que la JUP siempre evitó el vínculo con ellos. “El “manco” Ulises nunca fue de la JUP”<sup>63</sup>; “... era una persona paga por los yanquis. Era policía. Tenía sus autitos”<sup>64</sup>. Uno de los testimonios llega a señalar alguna rispidez con esos activistas, dando cuenta de que ese grupo acudía a otros liceos cuando los estudiantes “demócratas” precisaban de su apoyo. “Los del Bauzá se presentaron, que querían militar, a decirnos que éramos pasivos, que no hacíamos esto, que no íbamos a darle una mano al liceo tal, y no, no vamos, retírense”.<sup>65</sup>

---

<sup>59</sup> Se refiere a Gabriel Melogno, presidente de la JUP de Montevideo, quien era efectivamente secretario del Consejero Interventor Dr. Antonio Escanellas.

<sup>60</sup> Semanario *El Oriental*, 7 de mayo de 1971, p. 6.

<sup>61</sup> Diario *La Mañana, Edición del Interior*, 6 de mayo de 1971, p. 4.

<sup>62</sup> Entrevista a Gustavo Teba.

<sup>63</sup> Entrevista a Hugo Manini.

<sup>64</sup> Entrevista a Gustavo Teba.

<sup>65</sup> Entrevista a Gustavo Teba.

Consultamos a los ex dirigentes de la JUP sobre la presunta identidad jupista de los atacantes en el Liceo N° 8, donde fue asesinado Rodríguez Muela, extremo instalado hasta el día de hoy en la memoria colectiva de la izquierda. Su respuesta fue la que hemos recibido ante toda otra inquisitoria que realizamos acerca de la responsabilidad de la JUP en hechos de violencia: “Nelson Rodríguez Muela, [fue] víctima de un malón de gente que ninguno pertenecía a la JUP... los protagonistas cayeron en manos de la policía, están fichados y ninguno era de la JUP, ninguno tenía carnet.”<sup>66</sup> “Y lo de [Rodríguez] Muela eso, mirá te digo, lo descarto. Lo bravo es a cuarenta años. ¿Cómo hago para decirle no fuimos por tal cosa? Y bueno no fuiste, otra cosa que puedo decir, no sé ni cómo es el [Liceo] 8 adentro. No fuimos.” Preguntado si conocía a Mangini, respondió: “Claro que lo conozco, pero era de otro movimiento que no me interesa ni decirlo, no era nuestro. Terminó siendo oficial del ejército”.<sup>67</sup>

### e) La complejidad del mapa de la derecha en los años previos al golpe

En buena medida, las responsabilidades sobre la violencia derechista no estatal quedaron en la penumbra. Lo cierto es que existían varias agrupaciones de derecha que actuaban con visibilidad en aquella época, además de la JUP: el “Movimiento Nueva Generación” (MNG), de origen pachequista; la “Coalición Renovadora de Estudiantes Independientes” (CREI); el “Movimiento de Restauración Nacionalista” (MRN), presuntamente vinculado a la extrema derecha blanca; el grupo de apelativo nazi “Movimiento Obrero Estudiantil Nacional Socialista del Uruguay” (MOENSU); el “Comando Oriental Anticomunista” (COAC), que perpetró ataques contra sindicalistas y estudiantes; el grupo ultracatólico “Tradición, Familia y Propiedad” (TFP); etcétera.

Los ex – jupistas toman hoy distancia respecto a todas esas otras organizaciones. Asegura Manini que “con esos grupúsculos nunca quisimos saber nada”.<sup>68</sup>

Según él, las relaciones entre la JUP y el movimiento juvenil pachequista Nueva Generación (MNG) terminaron en una ruptura radical. Así se refiere Manini al episodio: “Nosotros no tuvimos grandes problemas con el MNG... hasta que un día quisieron copar la sede nuestra.” Efectivamente, el día 31 de enero de 1972 un grupo de hombres armados ingresó al local de la JUP en la Av. 18 de Julio. La prensa habló de un incidente con heridos de bala.

Bajo el título “Escándalo en la JUP: batalla campal con varios heridos” un periódico izquierdista denunciaba que se había producido una disputa entre grupos rivales por la supremacía interna. “Manini, armado con metralleta, acusó de traición a otros dirigentes en plena reunión del Consejo Federal”. Según el informe, Manini había llegado con “cuatro guardaespaldas armados con metralletas, gritando de forma histérica ‘la JUP es mía’”. El resultado habría sido que Gabriel Melogno<sup>69</sup> se retirara herido y que Ricardo Trindade<sup>70</sup> fuera detenido y luego procesado por “lesiones graves”.<sup>71</sup>

Manini replicó para este trabajo:

“No se disparó ni una sola bala... Podía haber habido tiros. Pero no hubo tiros. Te doy mi palabra de que no hubo un solo disparo. Ni siquiera un foguete brasileiro... En el intento de copamiento en el local oficial de la JUP la mayoría eran del MNG, y fueron desalojados. El único herido que hubo ahí fue Gabriel Melogno... [le quebraron el brazo ] de tanto zarandearlo. Pero no hubo una bala, no se disparó ni un tiro. Sé que llamaron a la policía

---

<sup>66</sup> Entrevista a Hugo Manini.

<sup>67</sup> Entrevista a Gustavo Teba.

<sup>68</sup> Entrevista a Hugo Manini

<sup>69</sup> Número dos de la JUP, detrás de Manini. Falleció a mediados de los años 80.

<sup>70</sup> Dirigente de la Juventud Salteña de Pie y de la JUP de la primera hora.

<sup>71</sup> Semanario *Cuestión*, 17 de febrero de 1972.

diciendo que habían venido los tupas... (se ríe) y alguien llamó al viejo Gari<sup>72</sup> y el viejo Gari llamó no sé a quién y la policía los sacó p'afuera. Ese local pertenece a Radio Rural, esos son intrusos y terminó la historia a las diez de la noche.”<sup>73</sup>

En cuanto al MRN, otro entrevistado de la JUP subrayó los desencuentros:

“Y cuando coparon la Universidad de la República, que se metieron para adentro, los del MRN. La información la teníamos que iban a hacer eso. Nos dijeron si queríamos hacerlo. Nosotros dijimos “de ninguna manera”. Se sabía todo, la ventana que iba a estar abierta, todo”.<sup>74</sup>

### Algunas reflexiones

Entendemos que la lógica en el accionar de los grupos de derecha en la enseñanza merece una disección más profunda que lo que se ha instalado como sentido común. El grado de avance en nuestra investigación nos permite sostener que en la confrontación con el estudiantado izquierdista, notoriamente mayoritario en Montevideo (al menos entre los jóvenes politizados), la derecha respondió con una diversidad de dispositivos no necesariamente coordinados que presentamos a continuación.

Primero que nada, aunque no dentro de nuestro objeto de estudio específico, debemos mencionar la represión lisa y llana correspondiente al estado de excepción en el que el gobierno había colocado a toda forma de protesta.

En segundo lugar, y dentro del escenario estudiantil, se evidenciaron tres niveles de acción:

- la JUP en un lugar protagónico, portadora de un ambicioso proyecto político de alcance nacional, y para quien el asunto educativo era central por razones ideológicas y estratégicas. En el medio de la agitación incubada bajo la intervención de la enseñanza media, se posicionó claramente contra los “promotores del desorden”. Recordemos que uno de los principales dirigentes de la JUP (Melogno) era secretario de un Consejero interventor (Escanelas) mostrando a cabalidad el vínculo entre esta organización y el proyecto educativo en ciernes. A través de un arsenal mediático de peso (escrito y radial), la JUP se transformó en una voz relevante de la reacción conservadora en el campo social.

- los nucleamientos autoproclamados “demócratas”, movilizados por su rechazo al gremialismo de izquierda y apoyados frecuentemente en núcleos de docentes y padres también autodefinidos como “demócratas”. En el caso del liceo Bauzá, alcanzaron una organicidad que los hacía visibles como una “agrupación” en el sentido clásico, siendo probable que actuara en su seno una facción partidaria pachequista (el citado MNG). En el caso del Liceo N° 9 de Colón, donde estudiantes “demócratas” participaron de acciones confrontativas de relieve, su accionar parece ser menos orgánico. Todos ellos debieron ver en la JUP un referente con visibilidad y entidad política para sostener sus posturas.

- los grupos de choque, seguramente animados desde la fuerza policial mediante agentes encubiertos (lo que los izquierdistas llamaban “tiras”), proclives a incidir con armas en las disputas interestudiantiles. En qué medida ese accionar policial estaba a su vez ambientado por la inteligencia estadounidense (como lo sugiere el testimonio de un ex - jupista), es un extremo que no estamos en condiciones de probar, pero que encontramos muy plausible.

---

<sup>72</sup> Juan José Gari (1903-1982). Estanciero e industrial de peinauría de lana. De origen blanco, acompañó a Nardone en la Liga Federal de Acción Ruralista y apoyó a Pacheco y a Bordaberry. Prestó el espacio en Radio Rural para la audición de la JUP y el local de la misma radio para sede de la JUP.

<sup>73</sup> Entrevista a Hugo Manini.

<sup>74</sup> Entrevista a Gustavo Teba.

Por último, las acciones de los “escuadrones de la muerte”, que cobraron la vida de al menos cinco militantes estudiantiles, y sobre cuya naturaleza no existen consensos. La mirada de la izquierda ha quedado abonada por las “actas de Bardesio”, ciertamente creíbles, pero seguramente confusas e incompletas. Varela ha adjudicado a esferas gubernamentales el recurso a la violencia parapolicial: “Un ejercicio abierto del poder represivo no era fácil en la coyuntura [electoral de 1971]; se le complementó pues por la vía clandestina”<sup>75</sup>. En esa dirección irían las apreciaciones que el por entonces líder del batllismo Lista 15, Dr. Jorge Batlle, y aliado al gobierno, vertiera en esa época a la diplomacia estadounidense, en el entendido de que “era necesario crear [...] sin tantos miramientos, un grupo secreto que “solucionara” el problema de la guerrilla [...] fuera de las autoridades legítimamente constituidas”.<sup>76</sup>

Consideramos que las esferas de acción indicadas (JUP, grupos “demócratas”, grupos de choque, “escuadrón de la muerte”) convergían, generando un traspaso de activistas entre ellas que debió darse tanto de forma espontánea como, por qué no, también bajo mecanismos de infiltración. Como ya vimos, algunos hechos y episodios evidencian que las relaciones entre los actores involucrados no se basaban solamente en normas de solidaridad.

Por otra parte, las respuestas que los ex jupistas dieron en nuestras entrevistas, marcadas por la negativa a reconocerse en acciones de violencia, son difíciles de evaluar<sup>77</sup>.

Entendemos que en el clima de confrontación que atravesó el país, ningún actor que radicalizó sus posturas pudo mantenerse alejado de la práctica de violencia. El porte de armas es asumido en las entrevistas, aunque se le asigna un rol defensivo. Pero ese apelativo defensivo de su retórica no debe conducirnos al error. ¿Cuál es la distancia que media entre la autodefensa y la agresión armada? Ha sido en general un dilema difícil de resolver en la investigación acerca de escenarios de espiral de violencia. Si bien la JUP pretendió cultivar una imagen de organización “seria”, que se tuteaba con ciertas personalidades de los partidos tradicionales y de la Iglesia y que, sobre todo en el Interior, se rodeaba del apoyo de tradicionales “fuerzas vivas”, su discurso se cargó de un tono de belicosidad, cimentado en una lógica de guerra (amigo-enemigo), y apelando a la idea de “energía” y la “virilidad” de sus militantes.

Vale decir entonces que en el campo de la derecha encontramos una suerte de “división del trabajo” no explícita, en la cual los grupos de choque desempeñaban un rol funcional a la estrategia general de la JUP, permaneciendo sin embargo ésta inmune a cualquier evidencia de participación. Resulta razonable que una organización como la JUP no pretendiera involucrarse en batallas decisivas contra el “comunismo”. Su llamado al golpe militar denota su confianza en las fuerzas armadas para cumplir con esa tarea. No faltaba en su prédica mediática una pretensión “intelectual” que podría reservarles un papel específico en un eventual ajuste autoritario<sup>78</sup>.

## Prensa

Diario *La Mañana*, *Edición del Interior*, Montevideo, años 1969 a 1971.

---

<sup>75</sup> Varela, Gonzalo, *De la República liberal al Estado militar*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988, p. 115.

<sup>76</sup> Clara Aldrighi, *El caso Mitrión. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2007, p. 254.

<sup>77</sup> En las entrevistas obtenidas, es recurrente la posición de los ex jupistas en no reconocer a determinados personajes (señalados por la izquierda como protagonistas estelares de la violencia) como integrantes de la JUP. Consideramos que la ola de enjuiciamientos a represores de la dictadura ha generado un mecanismo defensivo en nuestros interlocutores. Mangini y Sofía han sido convocados desde 2009 por la justicia, el primero por el crimen de Rodríguez Muela, el segundo por su presunta participación en el “escuadrón de la muerte”. Deslindarse de esos individuos representa hoy una manera de eludir incómodas gestiones judiciales.

<sup>78</sup> Si bien la JUP se autodisolvió luego del golpe militar, muchos de sus activistas escalaron posiciones en el sistema educativo durante el período dictatorial.

Diario *El País*, Montevideo, mayo de 1971.

Semanario *El Oriental*, Montevideo, 1971.

Semanario *Cuestión*, Montevideo, febrero de 1972.

Diario *El Popular*, Montevideo, 1971-1972.

Semanario *Nuevo Amanecer*, Montevideo, año 1973.

## Entrevistas

A integrantes de la JUP:

Hugo Manini. Realizada el 25 de mayo de 2013. Principal dirigente nacional de la JUP.

Gustavo Teba. Realizada el 6 de junio de 2013. Encargado de seguridad de la JUP.

Mario Soca. Realizada el 30 de mayo de 2013. Dirigente intermedio de la JUP en Montevideo.

A militantes de izquierda (realizadas entre 2003 y 2004):

Alberto. Simpatizante de izquierda, no militante, del Liceo No. 17 Nocturno.

Edgardo. Militante del Frente Estudiantil Revolucionario 68 (FER 68) en el Liceo IDAL.

Miguel y Rodó. Militantes de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) en el Liceo Bauzá.

Milton. Militante del FER “cartilla” en el IAVA.

Óscar. Militante del FER 68 del Liceo No. 15.

Shirley. Militante de la UJC en el Liceo No. 13.

## Sitios web

Barnabé, Diego, “A 30 años de Mayo del '68 (I).Entrevista con los historiadores Carlos Demasi y Esther Ruiz”, 1998, <http://www.espectador.com/text/especial/esp05161.htm>, consulta: 12 de mayo de 2012.

Montero, Daniel. et al, (1999). "Entrevista a Alejandro Atchugarry", 1999, <http://www.guambia.com.uy/NUMEROS/N362/textos/entrevista.html>, consulta: 26 de junio de 2012.

Rodríguez, Roger, “Denuncia penal contra la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) por asesinato de Rodríguez Muela”, 2009, <http://www.lr21.com.uy/politica/392602-denuncia-penal-contrala-juventud-uruguaya-de-pie-jup-por-asesinato-de-rodriguez-muela>, consulta: 12 de octubre de 2012.